

LA ILUSTRACION NACIONAL

MADRID

FUNDADOR

D. Arturo Zancada y Conchillos

AÑO XXI.—NÚM. 14

ADMINISTRACIÓN: ECHEGARAY, 34

DIRECTOR: D. RICARDO VINUESA

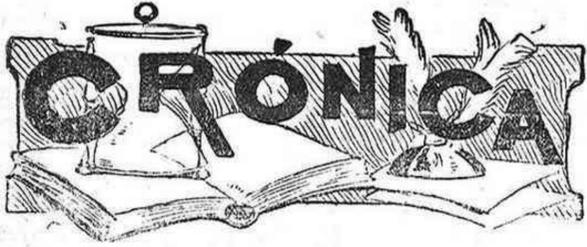
2 DE JUNIO DE 1900



LA REINA VICTORIA DE INGLATERRA

SUMARIO

Grabados.—La reina Victoria de Inglaterra.—Mr. Flammarion en su observatorio de Juviri.—Exposición de París: Cinco vistas.—La bohemia.—En el Retiro.—Vista de la estación de Elche.—Fachada del gran café de Colón en Barcelona.—Nota cómica, por Rojas.
Texto.—Crónica, por Juan de España.—Estival, por José M. de Lomas.—Lazo de unión, por Daniel Collado.—Comentarios, por Claridades.—Exposición de París, por Práxedes Zancada.—Guerra del Transvaal, por Eduardo Gallego.—El precio de la vida, por Eugenio Scribe.—Padre nuestro!, por Jacinto Hermúa.—La educación de la voluntad.—Cantares, por Bonifacio Pérez-Rioja.—Notas bibliográficas.—Reclamos y anuncios.



Hablemos del cielo.

¡Cómo!, ¿más aún?—oigo decir al lector que ha leído los números extraordinarios de la prensa, los centenares de telegramas, los artículos científicos de nuestros eminentes.

No obstante, el tema obliga, y en esta solemne fiesta de la ciencia que á tantos sabios ha congregado en nuestro suelo, todos debemos entonar nuestro canto.

El admirable espectáculo que presenciarnos el día 28 sólo pueden describirlo los poderosos del entendimiento y de la fantasía. Echeagaray y Flammarion, poetas de lo sublime. Solamente la prosa espiritual del autor de *Urania* y la pluma que ha trazado los incomparables artículos de divulgación científica, pueden llevar la visión del eclipse á la mente del que en la tarde memorable no contempló cómo poco á poco iba desmayando la luz en la tierra hasta quedar convertida en una claridad melancólica de un tono especial, que no es precisamente el del crepúsculo, y cómo luego, en el momento culminante de la totalidad del eclipse, apareció en el cielo un astro nuevo, compuesto de un núcleo completamente negro—la luna,—rodeado de una flamígera y argentada aureola, cuyo resplandor era tan dulce, que permitía se la contemplara sin el auxilio del cristal ahumado, y, por último, en el preciso instante de la segunda tangencia interior de las circunferencias aparentes de los dos astros, el brusco brotar de los rayos solares, bordeando la pantalla que nos los interceptaba, inundando el aire de vivísimos destellos con su haz de flechas de luz, es de los espectáculos que dejan en la retina una imagen indeleble y en el espíritu una impresión imborrable.

Madrid entero se echó á la calle y asaltó los trenes con el mismo entusiasmo que si se tratara de una corrida extraordinaria en la que toreara el Guerra, y nos pasamos el día contemplando las armonías siderales y la serena majestad del cielo espléndido, tan distintas de las bastardas y oscuras agitaciones de los espíritus de aquí abajo que algunos minutos siquiera tuvieron con rara unanimidad puesto en lo alto sus miradas.

Aquella frase del bandido que aseguraba que su oficio era muy bueno, pero que lo estaba echando á perder la Guardia civil, podrán plagiarla en breve los ladrones urbanos con una pequeña modificación. Su lucrativa industria va á echarla á perder la concurrencia.

Naturalmente, en cuanto acabe de cundir por esos mundos la facilidad con que entre nosotros puede desarrollarse *el negocio*, los ladrones extranjeros que han de habérselas con una verdadera policía, de entre cuyas mallas es difícil escapar, vendrán á Madrid sabiendo de que «esos» que se llaman agentes de policía son perros sin olfato, sin voluntad y asustadizos por añadidura; de suerte que, aun contando con la remota probabilidad de encontrárselos alguna vez frente á frente, basta con llevar ancho el calzado y en el bolsillo un revólver.

Al escándalo que en la opinión ha producido, más que la osadía del robo, la ineptitud y exagerado instinto de conservación de nuestros *soi-disant* policías, el señor ministro de la Gobernación responde con lo que él llama proyecto de reorganización de la policía, consistente todo él en que la *nueva* se dividirá en cuatro clases; que todas las plazas se cubrirán mediante examen, pero continuando en sus puestos los individuos que la constituyen sin necesidad de acreditar su aptitud.

¡Claro está! No faltaba más que se fuese á examinar á quien tanto sabe, y á premiar con la cesantía á los que tantos y tan relevantes servicios vienen prestando, sobre todo de un año á esta parte, con unánime aplauso de la opinión.

Si el programa del actual gobierno hubiera sido adoptar constantemente todo lo contrario que el buen sentido aconseja y contrariar las aspiraciones del espíritu público, dudamos mucho que tan á la perfección se hubiere cumplido.

En el orden de lo trascendental la política del Sr. Silvela ha planteado un pavoroso problema, la solución del cual solo nos ofrece sorpresas y pesadumbres.

Los hombres que nos gobiernan—y valga la frase—han tenido el triste privilegio de dar cuerpo en Cataluña á un fantasma que se deslizaba por las páginas de una mala literatura, y la grande y funesta habilidad de formar con los comerciantes un conglomerado que á nadie se le ocurrió nunca que pudiera ser un ariete.

En oposición á esta desdichada labor, el señor Dato pretende plantear la ecuación del problema social con unas reformas nimias, y cuando se le presenta la ocasión de hacer algo, de una plumada nos presenta su nueva policía, «respetando» en sus destinos á los inteligentes y abnegados funcionarios que hoy la constituyen.

Así es como se gobierna después del desastre; así es como se van levantando los cimientos de la España del mañana; así es como se nos va confortando la esperanza á los españoles, los eternos parias de las modernas civilizaciones.

Por los periódicos ha corrido, sin un comentario, confundida con las gacetillas diarias, una noticia que al hombre honrado debe hacerle el efecto de una bofetada ó de un grave insulto.

«Floranes va á ser indultado»—se dijo primero.

Y luego en otras tres líneas se rectifica la especie:

«No, Floranes no ha sido indultado. Lo que sucede es que ha solicitado se le conmute el presidio por el destierro, y se está tramitando el expediente.»

Por lo visto, esto debe ser lo más natural del mundo. Un asesino que pide se le conmute el presidio por el destierro.

Pasarse la vida en la cárcel, sujeto al régimen celular, ó vivir al aire libre comiéndose sus millones, en paz y en gracia de Dios, debe de ser la misma cosa...

Cuando tales cosas se cuentan como lo más natural del mundo sin que les siga la protesta enérgica; cuando se llega á tal extremo de abyección que amenaza con un eclipse total y definitivo del sentido moral; cuando se roba en pleno día y el ministro de la Gobernación respeta en sus destinos á los agentes de la autoridad que se dejan escapar los ladrones; cuando se tramitan expedientes de gracia de los Floranes que, después de matar á un hombre, dejan su tarjeta en prenda de su hazaña, los hombres honrados que tuvieron la desventura de vivir en estos tiempos, ya saben el recurso que les queda: la emigración.

Juan de España.

ESTIVAL

Del bosque en el paraje más escondido, debajo del alero de algún tejado, la oscura golondrina cuelga su nido, que á fuerza de trabajos ha fabricado. Nos anuncia el verano con su presencia y todos la respetan como ave santa, á la par que admiramos con la paciencia que colgando su nido trabaja y canta. Huye de aquel paraje si viene el frío, el único enemigo que la combate; mas su vuelta es segura cuando el estío luce altivo sus galas de oro y granate. Cual nadie á la constancia le rinde culto, pues al volver alegre de su viaje, ansiosa busca el nido que dejó oculto debajo de las tejas ó entre el ramaje. Y al hallarlo, parece que, agradecida, quiere hacer que se olviden todos los males, siendo rara la casa donde ella anida que no bata sus alas en los cristales, buscando de este modo los que otros años su paso muchas veces han contemplado, y que nuevos placeres ó nuevos daños el recuerdo del ave les ha borrado. Y al mirar nuevas caras huye ligera, sabiendo que del hombre no hay que fiarse, y sus ojos se enturbian si, prisionera, por algún desalmado llega á mirarse. Alegre golondrina, cuelga tu nido debajo del alero de mi tejado, y deja que te cuente lo que he sufrido durante todo el tiempo que tú has faltado. Pero no... vete lejos; pues si me oyeras, al saber cómo han muerto mis ilusiones, presurosa te irías á otras esferas y jamás volverías á estas regiones.

José M. de Lomas.

La Reina de Inglaterra

En la Gran Bretaña acaba de celebrarse con gran regocijo el 81.º aniversario de la Reina Victoria, que nació el 24 de Mayo de 1819.

Hija única de Eduardo, duque de Kent, y de Victoria María Luisa, princesa de Sajonia Coburgo Gotha, subió al trono de Inglaterra por muerte de su tío el duque de Clerencia, que reinó pocos años con el nombre de Guillermo IV.

Corrió su educación política á cargo de lord Melbourne, y se celebró el solemne acto de su coronación el 23 de Junio de 1837.

En 1841 contrajo matrimonio con el príncipe de Sajonia Coburgo, matrimonio en que no intervino la razón de Estado, sino la voluntad de la joven Reina.

El rey consorte, consejero y confidente de la Reina Victoria en los negocios de Estado, murió el 16 de Marzo de 1861.

ESPAÑA Y AMÉRICA

LAZO DE UNIÓN

D. Luis Vidart, uno de los pocos escritores españoles que, sin ir precedido de heraldos que le anunciase ni de pregoneros que voceasen su mercancía, hizo mayor derroche de ideas hermosas y de patrióticos anhelos, acariciaba el noble deseo, y así me lo manifestó en más de una ocasión, de que todos los hombres que hablan el idioma español formasen una gran patria.

La lengua española—me decía—es, después de la inglesa, la que más se ha difundido por el mundo, y España es la nación que ha dado vida a mayor número de naciones libres. ¿Por qué, pues, no hemos de intentar la formación de esa gran patria, de esa gran federación de pueblos que comulgan en la lengua española?

Huelga decir que, el entusiasta propagandista, no soñaba con la formación de un Estado político; á lo que aspiraba el Sr. Vidart era á que entre España y sus antiguas colonias se estableciese una corriente de mutuos efectos que, andando el tiempo, pudiera servir de base á proyectos de más importancia y trascendencia.

Sin que yo pretenda ir tan lejos como el Sr. Vidart, porque el pretenderlo sería ridículo, quiero decir algo acerca de tal asunto, hoy que, con motivo de la visita de los marinos de la Argentina y de la próxima celebración del Congreso hispano-americano, resultan estas cuestiones, no sólo de actualidad, sino de verdadero interés.

Nos dolemos todos (y desgraciadamente vamos á tener dolencia para rato) de que las naciones, lejos de estrechar sus relaciones, fundándolas en la identidad del origen, de las creencias ó de las costumbres, las fundan en intereses puramente materiales, como son los tratados de comercio y las alianzas.

Con arreglo á la política internacional que sigue Europa, se explica, aunque no debe justificarse, que los Estados que la forman no tengan en cuenta para concertarse (mercantil ó militarmente) ni la identidad del origen, ni de las creencias, ni de las costumbres.

Pero tratándose de España y de los pueblos que descubrió y colonizó, opino que la cuestión reviste muy diferente aspecto.

Desde luego considero, no sólo conveniente sino necesario, que las relaciones comerciales entre nuestra nación y las repúblicas sudamericanas se fomenten; pero sin que vaya á darse al mercantilismo más importancia de la que en realidad debe tener.

Una aproximación, inteligencia, amistad ó como queramos llamarla, basada exclusivamente en intereses materiales, había de ser poco sólida y no muy duradera, pues aunque nos duela confesarlo, debemos reconocer que la industria española no podría ofrecer á las repúblicas del Sur de América las ventajas que las de otras naciones las proporcionarían.

Hay, además, que tener en cuenta que no habían de faltar en Europa pueblos que se encargasen de hacernos, en el terreno comercial, una competencia que no nos sería posible sostener.

De ahí que aunque se active la propaganda mercantil se deba procurar establecer entre España y sus hijos de América un lazo más sólido, más permanente, más ideal, si la palabra vale, que esté más en armonía con el carácter de aquellos pueblos y con el nuestro, y ese lazo sólo podremos hallarle en las altas regiones del espíritu.

¿Es esto posible? Los pesimistas de por acá dirán que no; los que, sin alardes de quijotería trasnochada,

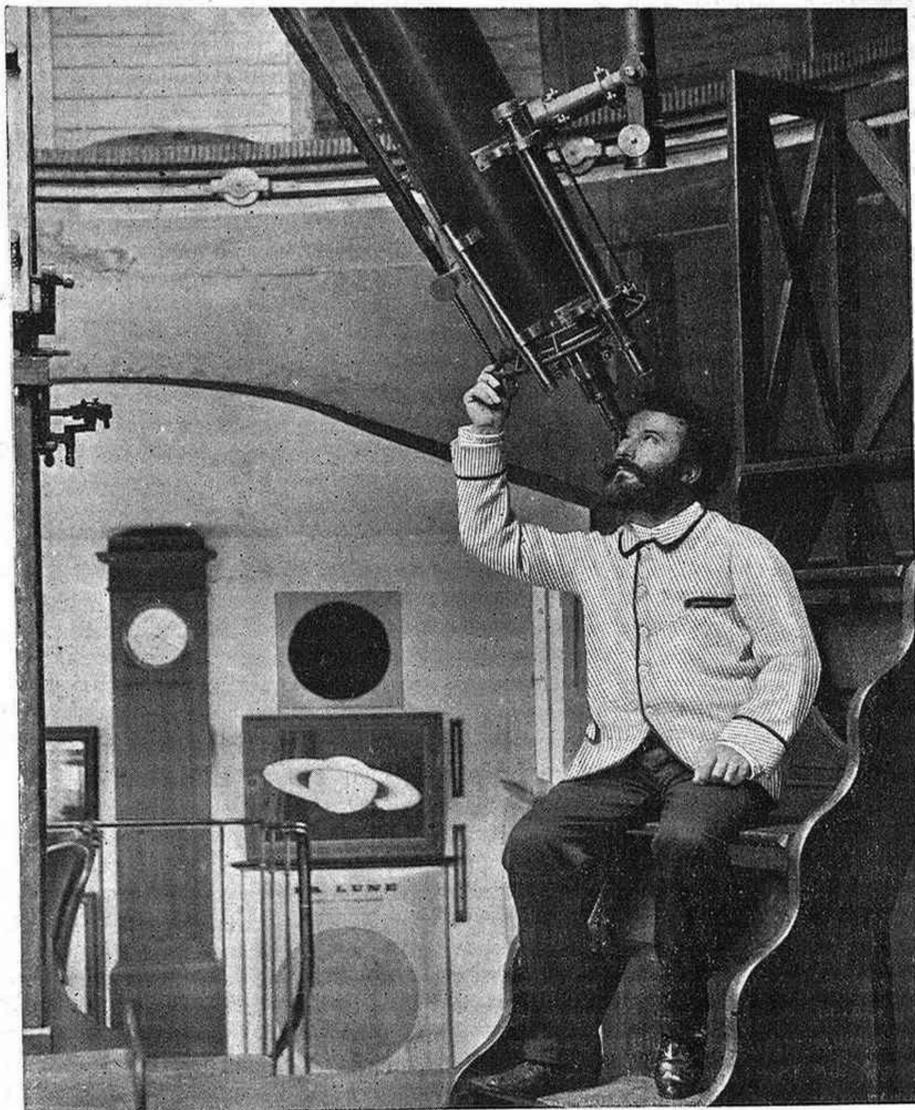
creemos que en el mundo hay algo más sustancioso que el caldo de gallina diremos que sí, aunque, como es natural, no vayamos á proclamar la infalibilidad de nuestra creencia.

Entre España y las Repúblicas del Sur de América no puede haber lazo de unión más poderoso ni más *desinteresado* (valga el calificativo) que el idioma.

Los pueblos que hablan la misma lengua tienen la misma alma; están unidos con un lazo moral que, aunque por diversas causas se afloje, no llega nunca á desatarse.

Flojo está, que no hay para qué negarlo, el que une á España con sus hijos de América; pero no desatado, ni mucho menos roto, y es muy lógico que así sea.

Si fuéramos á investigar las causas que originaron el alejamiento, la hostilidad ó la indiferencia de las



M. FLAMMARIÓN, EN SU OBSERVATORIO DE JUVIRI

repúblicas sudamericanas hacia España; si midiéramos la extensión de esa antipatía, nos encontraríamos con que en tal desamor no está comprendido todo nuestro país.

El apartamiento sudamericano ha sido siempre, más que hacia la nación española, hacia el Estado español, y justo es confesar que la conducta política de éste, ha dado ocasión á que así suceda.

Ahora bien; ¿pueden ni deben las naciones ser responsables en absoluto de la conducta de los hombres encargados de gobernarlas?

No pueden, no deben serlo, y así lo han comprendido las Repúblicas de origen español, haciendo, cuando la ocasión se ha presentado, los correspondientes distinguos entre la España oficial y la que no lo era.

Siendo esto así, siendo evidente que la simpatía ha subsistido y subsiste entre España y sus antiguas colonias, no hay que desesperar de que la alianza moral llegue á ser un hecho. En el Congreso hispano-americano, próximo á celebrarse, se van á discutir gran número de temas, y aunque no dudo que todos ellos serán de utilidad, hay uno que, á juicio mío, debe ser objeto de especial predilección.

Me refiero al tema literario.

Hay que popularizar en América la literatura española contemporánea, y hay que popularizar en España la literatura americana de nuestros días.

Son gloria de aquellos países, y deben ser honra del nuestro, poetas de imaginación exuberante, de inspiración briosa, de delicado sentimiento.

¿Quién los conoce aquí?

Un limitado número de personas.

¿Son allí conocidos en la proporción que debieran nuestros literatos?

No lo son.

Tal desconocimiento por parte de unos y de otros á todos perjudica.

Los poetas sudamericanos, tanto en la manera de manejar la forma, como en la de concebir los asuntos, revelan su origen español.

Se advierte en ellos la influencia de nuestros clásicos, y merece los más calurosos elogios y aun la gratitud más profunda su empeño nobilísimo de conservar incólume la pureza del lenguaje.

Pues bien; si nos paramos á meditar la importancia que el idioma español tiene en América; si consideramos que son muchos los millones de seres que le hablan, comprenderemos la obligación en que estamos de trabajar unidos, no sólo para procurar su conservación, sino su engrandecimiento.

De ahí mi pretensión de que se propague en España la literatura americana y en América la española.

Cambemos ideas, cambemos sentimientos, cambemos los frutos de la inspiración, que son corazón y cerebro todo á un tiempo.

¿De qué nos serviría concertar tratados mercantiles si no estábamos unidos en espíritu?

Dura un tratado comercial lo que dura la necesidad ó la conveniencia de sostenerle; perduran los lazos morales que unen á los pueblos de un mismo origen, porque de su conservación depende á veces la vida de los mismos.

Se me va á decir que lo que pretendo no es tan fácil de realizar como á primera vista parece.

No se me oculta la dificultad.

Sin embargo, como muchas veces querer es poder, con un poco de buena voluntad por parte de la prensa española y otro poco de buena voluntad por parte de la sudamericana, podrían vencerse muchos obstáculos.

No había de ser empresa irrealizable dar á conocer en los periódicos de ambos países aquellos trabajos literarios (y aun científicos) que, por su índole y dimensiones, se ajustasen á lo que exigen esta clase de publicaciones.

Haciéndolo así, llegarían á sernos familiares no pocos autores sudamericanos, y otro tanto ocurriría en América con los españoles.

Con este sistema, á medida que el tiempo fuese transcurriendo, nos encontraríamos con que, insensiblemente, se habían ido suavizando muchas asperezas acortando muchas distancias, desvaneciéndose muchas prevenciones, y españoles y sudamericanos nos encontraríamos unidos por medio de un lazo moral que á la malquerencia extraña le sería difícil romper.

Así identificados, y convencidos de la necesidad de estarlo, llegaríamos á ponernos en condiciones de recabar para la raza española de América y de Europa el puesto á que, por su historia y por su número, tiene derecho.

Y acaso entonces el noble deseo acariciado por don Luis Vidart llegaría á realizarse.

¡ Daniel Collado.

COMENTARIOS

Tribunales de honor.—Toreros y gobernadores.—Un prólogo de Pidal.—Cómicos medianos.

—Ya habrá usted visto que también los Ingenieros civiles van á tener sus Tribunales de honor.

—Sí, amigo mío, y no salgo de mi apoteosis, al ver transplantar esa institución arcáica á organismos en los que deben bastar los Tribunales ordinarios para regular sus funciones. El objeto principal de esos Tribunales en el Ejército, es el de castigar los actos de cobardía, y no vemos qué necesidad tienen los ingenieros de requerir el acero para desfacer agravios, pues lo que el país necesita es que hagan buenos caminos, puentes sólidos y algún pantano para uso del joven ministro de Agricultura.

—¿Pero cree usted que no pueden prestar buenos servicios esos Tribunales?

—¡Qué han de prestar! Ellos bastan y sobran para dar al traste con el resto de honor, de seriedad y de justicia que nos queda; son un atentado contra el derecho que tiene todo ciudadano á ser juzgado por los Tribunales ordinarios, en cuyos procedimientos hay garantías para la defensa de los acusados, sin exponerse á ser víctimas de impresiones, ligerezas ó emboscadas, dispuestas por rencorosos enemigos. Además, los Tribunales de honor matan el compañerismo, pues los individuos de una clase ó corporación viven en perpetuo recelo y mutua desconfianza; son un aliento para las ambiciones y la perfidia de los de abajo, pues ya habrá usted oído citar el caso de un Tribunal de honor en que los compañeros más antiguos del acusado votaron la absolución y los más modernos la condena, que les proporcionaba una vacante.

Estos Tribunales deprimen el concepto de la autoridad, cuyas funciones usurpan, arrebatándole sus más augustas prerrogativas: *el castigo y la recompensa*.

En el procedimiento ordinario, los encargados de las funciones de justicia ejercen su misión de un modo impersonal, sin que ni el interés, ni la pasión, ni el egoísmo, ni la amistad influyan en sus decisiones. En estos Tribunales, al contrario, su acción es personalísima y, por lo tanto, odiosa y arbitraria.

Su manera de funcionar en la milicia en estos últimos tiempos nos ha parecido además harto irregular, por reunirse para fallar sobre hechos ocurridos con mucha anterioridad y cuando los acusados formaban parte de otras corporaciones ó colectividades, que eran las llamadas á corregir sus extravíos, resultando que el fallo de estos Tribunales echa una mancha sobre el honor de aquellos compañeros y autoridades que no tomaron disposiciones ante el escándalo de las transgresiones cometidas en su presencia.

—No siga usted, porque predica á un convencido. Lo primero que me ocurre es la necesidad de que esta sociedad moderna, tan utilitaria, acomodaticia y degenerada, fije su criterio sobre estas cuestiones de honor, porque antes de castigar el delito es necesario definirlo. Hágase primero el Código del honor, y después podrán funcionar los Tribunales correspondientes; pero entretanto sus resoluciones son un escarnio de la justicia y un síntoma de la anarquía y desquiciamiento de estos tiempos, en que la nación padece bajo la influencia de un Gobierno funesto, cuyos impulsos han de adolecer siempre del estoicismo de Silvela, de la debilidad de Azcárraga y de la inexperiencia de Gasset.

Nuestra desdichada nación está corriendo un duro temporal, y ya se anuncia la suspensión de garantías en todas las provincias.

—Pero si aquí están suspendidas las garantías todo el año; dígame usted: ¿cuántas garantías no ha dejado en suspenso la creación de los Tribunales de honor, de Gasset, y en qué garantías constitucionales pudieron ampararse los toreros que, según refieren los periódicos, fueron conducidos en Alicante á la Plaza de toros por los agentes de la autoridad, obligándoles á torear á viva fuerza?

Y estos hechos son muy frecuentes, como los de imponer multas los Gobernadores á los diestros que ponen poca diligencia en desafiar el peligro y tratan de defender su vida.

—Pero eso es monstruoso, y si un hombre pierde la existencia, acosado por esas acometidas de la autori-

dad, ¿no se persigue al autor ó instigador del homicidio?

—¿Quién piensa en eso? Todas las garantías del ciudadano quedan anuladas por el capricho ó el criterio más ó menos razonables de un gobernador ó un concejal.

—¿Pero habrá algún Reglamento, alguna Instrucción del Gobierno para prevenir de algún modo las consecuencias de tal anomalía en las funciones de la vida social?

—No, señor: hay unos Reglamentos *para uso interno* de cada localidad, confeccionados por los gobernadores ó alcaldes, y con decir que, por virtud de la famosa selección que padecemos, van á aquellos cargos los más ineptos de cada agrupación política, figúrese usted si tendrán que leer los Reglamentos taurinos.

—Ni la filocalia.

—¿Pero quiere usted explicarme por qué razón, ni la prensa, ni los Gobiernos, ni siquiera estos regeneradores que ahora quieren hacernos felices se ocupan en poner remedio á tales monstruosidades?

—Porque aquí nadie quiere atacar el mal en sus orígenes ni combatir las pasiones y desvarios de las muchedumbres; por el contrario, se las adula y se divinizan sus errores, persiguiéndose la popularidad ciegamente, unos por vanidad y otros por cálculo. Y así vemos cómo se estimulan todos los vicios y corruptelas de nuestras costumbres, sin combatir la ignorancia y la mala educación en que vive esa enorme masa de once millones de españoles que no saben leer ni escribir, en la que se apoya ese asolador caciquismo que defiende con tanto calor D. Alejandro Pidal en el prólogo audaz que ha puesto á un libro dedicado á Asturias, galanamente escrito por Salvador Canals.

—¿Qué me dice usted? ¿Es posible que haya frescura bastante para entonar himnos á esa ponzoña corrodora de la vida nacional?

—Sí, señor; y verá usted con qué argumentos. Dice Pidal:

«En esa fuerza, que hace de todos los asturianos una familia, y por lo tanto, un organismo, y como tal un poder, está oculto para el pensador que lo sepa meditar el germen de... *eso* que chistosamente se ha dado en llamar *caciquismo*, ó sea el noble—ó el estúpido si usted quiere—anhelo de mortificarse para servir al *paisano* dentro y fuera de su provincia, como medio racional y probado de servir mejor al País.

Jovellanos, Toreno, Mon, Pidal, Posada Herrera y tantos otros, por no citar más que á los muertos, fueron ejemplo y prototipo de *ese*... caciquismo asturiano. Ya se lo echaba en cara un *pasquín de aquende el Puerto*, á uno de ellos:

«... Señor de Jovellanos,
¿No hay más que colegiales y asturianos?»

Pero... ¿á dónde me iba á meter? A tomar en serio sandeces que echan á volar los *pícaros* para que las repitan los *tontos*. Respecto á ese caciquismo que hasta usted, por una *broma* del aparato, me echa en cara, aunque lo disculpa, sólo tengo dos consideraciones que hacer. La primera que sólo deseo, en castigo de la envidia que les produce el *cacicato* á los que declaman sobre este tema, quince días de ejercicio en sus funciones. Entonces verían *lo que es bueno* y comprenderían por qué el Pontífice Supremo de la Iglesia católica se llama *Servo de los Siervos de Dios*; y la segunda es mucho más breve, más sustancial, y tiene una fórmula muy expresiva en nuestro país. Se reduce á exclamar el conocido «*Que me quiten la caserías*».

Si la propia conciencia, el conocimiento fácil de la historia, las obras públicas realizadas, los beneficios recibidos, los millones gastados y perdonados á la provincia, y la paz y concordia entre los partidos militantes no pone mordazas á la calumnia, será porque es destino providencial que sea crucificado, aunque no sea más que en la cruz de las malas lenguas, el que procura pasar haciendo bien sobre la tierra.

Que Asturias conserve y aumente el amor recíproco entre sus hijos, que sigan siendo legión dentro y fuera del Principado, y recuerde, cómo gracias á esta fuerza de incalculable poder, pudieron ocupar altos puestos en la Nación y el Estado sus hijos más ilustres, y desde allí repartir con mano pródiga sus beneficios sobre la comarca que les dió á luz con amor y los vió crecer sin envidia, y no perderá, perdiendo esa

unión, el privilegio excepcional de ser una fuerza en el Poder, una independencia ante la administración y una región dentro de la Patria.»

Ya lo saben los habitantes de las 49 provincias. A formar *legiones* para el asalto de todos los puestos del Estado y de todos los provechos, para que les condonen las contribuciones y caiga su peso sobre los demás. Aprendan los inocentes regionalistas de Cataluña á extender el regionalismo, y apréstense á formar la *Legión*, que da resultados mucho más positivos, y en vez del canto de los segadores entonen himnos al REGIONALISMO, última palabra de la Mundología Pidalina Apostólica-Romana.

Sería tener una muy triste idea de nuestra pobre España suponer que no haya 50 hombres que valgan mucho más que D. Alejandro Pidal por todos conceptos, para que puedan ponerse al frente de los cacicatos, á fin de disputarse esas prebendas hierro en mano, volviendo á la lucha de mesnadas y señoríos de la Edad Media, pues es muy triste que Asturias aparezca la tercera provincia en riqueza y una de las últimas en tributación, según se demuestra en el libro á cuyo frente aparecen las líneas realistas del Sr. Pidal, que tiene la frescura de confirmar su abominable *cacicato* diciendo: «Que me quiten la caserías.» ¡Qué se la han de quitar! Buen cuidado tiene él de vivir apegado á la Presidencia del Congreso, cargo compatible con las prebendas que disfruta de las grandes Compañías monopolizadoras, entre cuyos tentáculos se extingue la vida del país.

Estas arrogancias del Sr. Pidal son un ultraje á la opinión y un abuso de la resignación y de la mansedumbre del país, el cual creen esos endiosados próceres que está poblado de eunucos ó de borregos.

Se llama con desenfado á la revolución, y ésta puede llegar y entonces se perderían *todas las caserías*; no, todas menos las de Pidal, pues si se tiene presente la flexibilidad de este hábil político en las componendas con los republicanos de Asturias, se comprenderá la facilidad que tendrá para flotar sobre todos los mares, por revueltos que vengan los tiempos.

—Veo, mi buen amigo, que está usted pesimista en extremo, y quiero interrumpirle en sus sombrías preocupaciones. Hablemos de otra cosa más alegre. De teatros, por ejemplo.

—Pues bueno está hoy el teatro para levantar el espíritu. Si quiere usted conservar un resto de buen gusto, no ponga usted los pies en ningún teatro, especialmente en el de la Comedia, donde actúa una compañía italiana cuyo repertorio es de lo más cursi y de lo más grotesco é insustancial que puede usted imaginar. Allí verá usted *Una monglie ideale*, que es un atropello del sentido moral en tonto, pues no se ha dado el caso de que el sensualismo se solivianta con el mármol de las estatuas. Imposible trazar unas figuras más distantes de la realidad de la vida que las que se mueven en aquel cuadro, y no hablemos de *La dame de chez Maxim*, que es una pantomima ridícula y escandalosa, ni de las escabrosidades de *Gli Amanti*, ni de *Zampe de mosca*, comedia insustancial que Sardou debió escribir en los albores de la infancia en colaboración con su nodriza, para defraudar, sin duda, á este público que va en busca de mostaza al teatro de la calle del Príncipe.

—Me sorprende lo que usted me dice, pues he leído en algunos periódicos grandes elogios de las obras y de la compañía de la Mariani.

—La compañía es muy mediana y no puede competir con las que actúan en nuestros teatros. La señora Mariani es una actriz correcta, estudiosa é inteligente, pero muy poco expresiva; su semblante no obedece con precisión á los sentimientos. Sería una lectora notable; pero como actriz, es una medianía. De las demás partes no hay para qué hacer mención. En la temporada anterior figuraba en la compañía un artista de excepcionales facultades, Paradini; pero sin duda les ha parecido que era demasiado bueno para la estulticia de nuestro público, al que le basta con que sean extranjeros los actores para que le parezcan admirables.

—¿Y Zampieri?

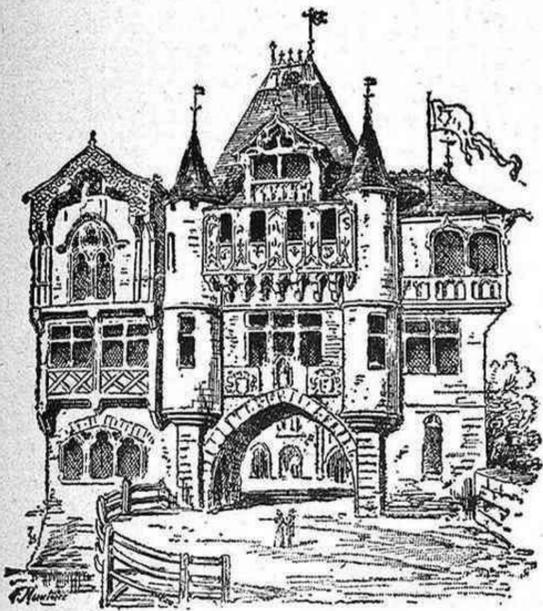
—Este actor tiene un apellido muy apropiado á sus facultades, suponiendo que la palabra Zampieri quiere decir *patoso*.

Claridades.

Exposición de París

EL VIEJO PARÍS

Sin duda alguna que el «Viejo París» será uno de los atractivos más culminantes de la Exposición, y que la novedad y el alto valor artístico del espectáculo—clogiado por los hombres más eminentes de la vecina República—hará que los visitantes del hermoso



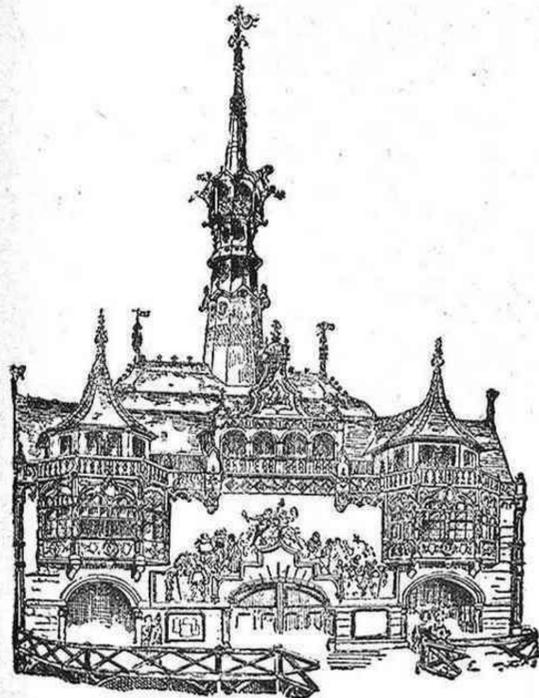
PUERTA DE SAN MIGUEL

concurso acudan preferentemente á recrearse en la contemplación de este recuerdo brillante de las bellezas artísticas y pintorescas de las edades que fueron.

En todas las Exposiciones han obtenido siempre gran éxito las reconstituciones animadas de la vida pasada, presentándolas á modo de cuadros históricos de las antiguas ciudades, con sus monumentos, sus edificios famosos, sus palacios aristocráticos, sus iglesias, sus casas particulares, sus tiendas, sus tabernas, todas las apariencias, en fin, características de un estado político, social y religioso.

Y estas apariencias han adquirido mayor carácter real y tangible, merced á fiestas, desfiles, cortejos, representaciones teatrales y otros espectáculos diversos, de los que abundará el París viejo, y los cuales han sido organizados con cuidadoso esmero por comités de artistas y arqueólogos.

Hemos dicho que la idea del «París viejo» no es original. Hace años se construyó en Amsterdam el «Viejo Amsterdam» y en Berlín el «Viejo Berlín», y construcciones análogas á estas y á la de París son también el «Viejo Anvers», el «Viejo Bruselas», el



LE GRAND COUR DE PARÍS

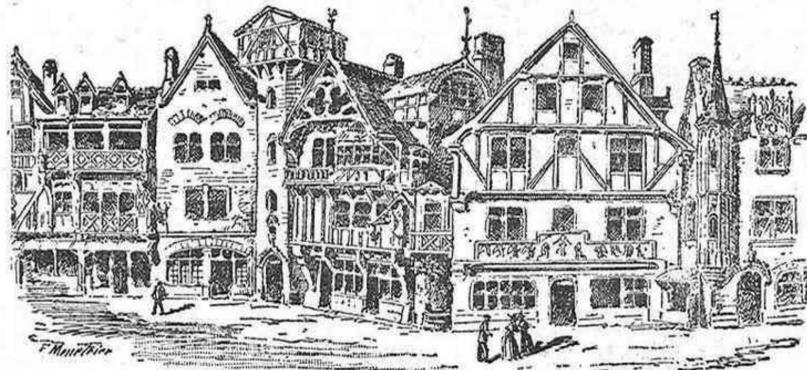
«Viejo Rouen» y la pintoresca villa suiza que figura en la Exposición inaugurada.

Con tales precedentes, la idea del genial pintor M. Robida tenía que ser acogida con verdadero entusiasmo, y después de grandes estudios y pesquisas, elaborados y discutidos cuidadosamente los planes y proyectos, se ha edificado el «Viejo París», que constituye, como hemos dicho, una de las más interesantes curiosidades de la Exposición de París.

La mitad del París viejo está construido sobre el Sena y la otra mitad sobre el ribazo del malecón de Billy. La decorativa fachada que da al río se extiende desde la proximidad del puente del Alma hasta unos trescientos metros más abajo. La plataforma en que descansan las construcciones mide 6.000 metros cuadrados de superficie, y se encuentra, en previsión de una avenida, á cinco metros sobre el nivel ordinario del Sena, hallándose sólidamente construida para que no pueda causarle efecto alguno la fuerza de la corriente. El viejo París, que parece surgir del Sena, en el que retrata sus contornos, despliega con orgullo sus filas de monumentos y edificios, ofreciéndose al visitante como una verdadera ciudad, dividida en tres barrios principales surcados de calles y cortados por plazas diversas, levantando hacia el cielo y reflejando en el río una profusión de torres y torrecillas, tejados caprichosos, arcos, almenas, campanarios y chapiteles.

M. Picard, comisario general de la Exposición, concedió para el emplazamiento del «Viejo París» un espacio sobre el Sena que forma como un inmenso balcón de vistas magíficas sobre los palacios diversos del Campo de Marte. La elección del lugar no pudo ser más oportuna, y hace resaltar el acierto artístico que ha presidido las determinaciones de la Comisaría general, atenta á procurar para la Exposición la mayor brillantez posible.

Se propuso M. Robida establecer como un compen-



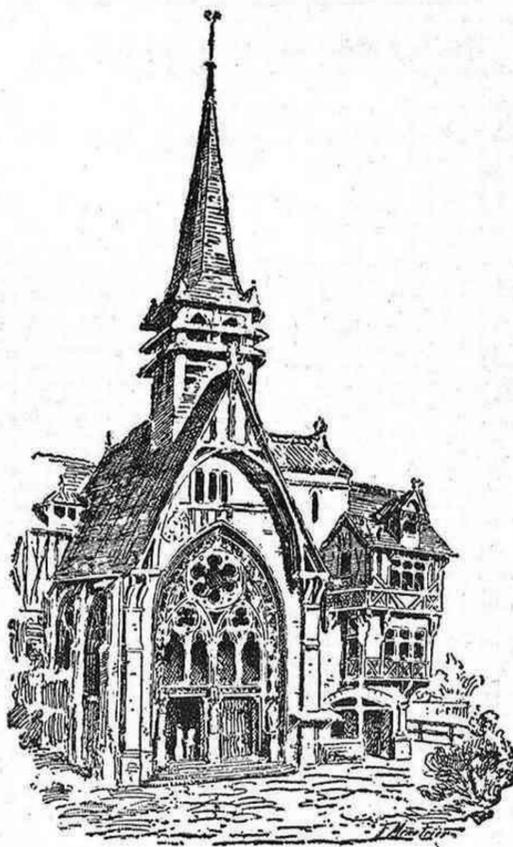
CALLE DE LAS ESCUELAS VIEJAS

dio del París de los siglos pasados, del París de la historia, pero un París animado y bullicioso con todo el movimiento y el encanto de la vida. Robida no ha querido ser puramente un arqueólogo, sacrificándolo todo á la exactitud momentánea, pues los edificios, como los organismos vivos, cambian y se transforman á través de las edades. Por todas estas consideraciones, Robida ha preferido á reconstituir tal ó cual barrio—copiando servilmente los documentos conocidos é inspirándose solo en la fría y seca arqueología—escoger los puntos más importantes del «París viejo»; tomar curiosos fragmentos de edificios desaparecidos, de moradas famosas por su interés particular ó por alguna razón histórica y amalgamarles en armonía sugestiva á la vista, exuberante de vida, plétórica de animación y movimiento.

Por el París viejo renace la manera de ser del pueblo parisiense desde fines del siglo xv hasta principios del presente.

Como para dar todo su colorido y propiedad á tan interesante espectáculo era preciso completar las curiosas apariencias, resucitando, no solo los edificios, sino también sus moradores, una muchedumbre de comparsas está encargada de representar todos los aspectos sociales del París que, como evocado por conjuro prodigioso, resurge de las tinieblas del pasado.

Y se verán por las calles y plazas del «Viejo París» nobles, estudiantes, clérigos, menestrales, histriones, curiales, ropavejeros, rufianes, traficantes, plebeyos;

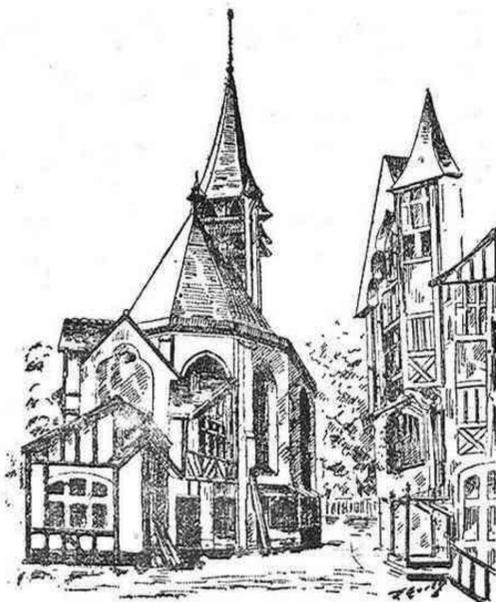


IGLESIA DE SAN JULIÁN DE LOS MINISTRILES

todo género, en fin, de individuos de diversas clases y categorías; caracterizando en forma regocijada la fisonomía de los tiempos que fueron y sus costumbres accidentadas.

El París de las novelas de Alejandro Dumas vivirá unos meses; los personajes que deleitaron nuestro pensamiento y los lugares que recorrió nuestra fantasía tomarán temporalmente vestiduras materiales, y cuando pasada la Exposición solo quede el recuerdo de la obra de Robida, el recuerdo será grato y perenne, pues el reputado pintor ha realizado una empresa fecunda en provechosas enseñanzas.

El «Viejo París» se puede dividir en tres grupos principales. El barrio de las Escuelas, á la entrada, cerca del puente del Alma, con sus calles culebreando entre la puerta de San Miguel, la torre del Louvre y la iglesia de San Julián de los Ministriles. La puerta de San Miguel, cuyo grabado publicamos se ha supuesto en un día de gran fiesta en los primeros años del siglo xvi, lo que ha motivado una decoración alegre, brillando los escudos y flotando los estandartes. San Julián de los Ministriles era la iglesia de los juglares y ministriles de París. Fué construida en el siglo xiii y ha sido fielmente reproducida. La calle de las «Escuelas viejas» se distingue por sus moradas diversas, sus tiendas, sus comercios, su aspecto característico y particular, en el que han reunido cierto



UN DETALLE DEL «VIEJO PARÍS»



LA BOHEMIA



EN EL RETIRO

número de tipos de casas parisienses con sus fachadas llamativas. En la parte central del «Paris viejo» se eleva uno de los monumentos más famosos del Renacimiento, la Cámara de Cuentas, del siglo XVI, desaparecida en el incendio de 1737. Un conjunto de construcciones, restos de palacios ó de moradas burguesas, en las que todas las épocas han impreso su sello, encuadra la «Grand Cour de Paris», que es una especie de exágono irregular. En ella se instalará un teatro-concierto, que llamará poderosamente la atención por la originalidad de su instalación.

El tercer barrio comprende, entre otros monumentos notables, parte de *Grand-Chatelet*, el Palacio con su gran sala y la escalera de la Santa Capilla, tan renombrada en el siglo XVII, y el «Pont au Change», puente famoso, del que habla Berthaud en su *Le Paris en vers burlesques*, diciendo que le faltó ser apaleado

El «Viejo Paris» se inauguró el día 7 de Abril con una fiesta de beneficencia, cuyos productos se han destinado á las Cajas de socorro de la Asociación de periodistas parisienses, de la Sociedad de literatos y de la Asociación de periodistas republicanos. A la inauguración asistió el Presidente de la República y una numerosa concurrencia, que salió entusiasmada del capricho genial de Robida.

En suma: el «Viejo Paris» será, como hemos dicho, uno de los mayores atractivos, no sólo de día, sino también de noche, pues toda su fachada inmensa, los diversos edificios y establecimientos, sus cervecerías, la *Grand Cour*, el Palacio y las altas ventanas de la sala de fiestas, las torres, los campanarios, todos los elementos, en fin, de atracción, llegada la noche serán iluminados súbitamente por la luz eléctrica, desplegándose entonces el «Paris Viejo» como una fan-

tero, apagando así la débil voz de los bravos defensores de las repúblicas hermanas, que, á pesar de pintarles los mismos ingleses como desunidos y desesperanzados, juran morir peleando antes de perder su ambicionada independencia.

El movimiento de avance hacia la frontera del Transvaal ha continuado con relativa rapidez, y tras pequeña resistencia opuesta por la retaguardia boer en la margen derecha del Rhenvster, la columna central inglesa ha pasado este río, cruzando también el Vaal por Pasigs y acampando en Vererniging, sobre la vía férrea que conduce á Yohannesburgo y Pretoria.

**

En la frontera occidental del teatro de la guerra, la suerte no es menos favorable á las armas británicas; á



VISTA DE LA ESTACION DE ELCHE

al pasar por él, de donde parece deducirse que era lugar donde ocurrían «las pendencias por momentos y las muertes por puntos», como decía Cervantes refiriéndose á las almadras de Zahara. También forma parte del tercer barrio, además de otras diversas construcciones, la calle de «La Feria de San Lorenzo», terminando la edificación por una rampa que domina la torre del Arzobispo. Puede hacerse otra clasificación de los barrios del Paris viejo conforme á sus manifestaciones sociales, como hace el Sr. Enseñat en Paris de las escuelas, Paris de las Artes y oficios y Paris de la moda. El principal centro del Paris de las escuelas será el «Pré aux Cleres». Del segundo *Pont au Change*, en el que tendrán instalados sus talleres y comercios los plateros y joyeros, y la calle de las «Escuelas viejas». El Paris de la moda tendrá su punto de reunión en la «Feria de San Lorenzo» y en el ya citado *Pont au Change*.

El «Viejo Paris» se ha construido bajo la dirección de M. Heulhard y conforme á los planos de MM. Robida y Berouville.

Los edificios podrán ser visitados desde los sótanos á las guardillas; todo está construido escrupulosamente, y hasta los más nimios accesorios se ajustan á los usos y costumbres de las edades pasadas.

tasmagoría resplandeciente, aumentada por el reflejo del Sena...

**

Notas finales:

Un antisemita *enragé* penetra en el «Viejo Paris» y ve un comparsa vestido con el traje de judío.

—*A bas les juifs!*—grita el correligionario de Drumond con gesto amenazador.

—Soy judío por tres francos y comida—responde el comparsa con sencillez.

**

—¿Conque usted es la que hace de Reina?

—Sí, señor; durante el día...

—¿Y por la noche?

—Bailo el cán-cán en un café del barrio Latino.

Práxedes Zancada.

Guerra del Transvaal

Con escasas dificultades sigue desarrollando su plan de campaña el generalísimo Sir Roberts, con gran aplauso de la opinión británica, cuyas ruidosas manifestaciones de entusiasmo pregonan por el mundo en-

la liberación de la plaza de Mafeking ha seguido la ocupación de Cristiana y Bloentrof, ambas en la margen derecha del Vaal, avanzando las tropas de lord Methven por ambas orillas de dicho río, al propio tiempo que recomponen la vía férrea desde Warrenton hasta Mafeking, para el aprovisionamiento de esta plaza, que ha de servir de base para ulteriores operaciones.

**

La derecha inglesa parece que tropieza con mayores entorpecimientos que la izquierda y centro. Después de ocupada por las tropas británicas la población de Helbron, fué recuperada por los boers, que han rebasado el frente de aquéllas y operan á su retaguardia, estando actualmente concentrados en Bethelin y Finsburgo, amenazando cortar las comunicaciones de Sir Roberts con Bloenfontein entre dicho punto y Winsburg.

**

La ocupación de todo el Orange por las tropas inglesas, facilita el contacto de los ejércitos del Estado libre y de la Natalia (valiéndose de la línea férrea de Ladysmith, Harrismith, Dindly Kroostad), cuestión que interesa mucho resolver al generalísimo Roberts, y que es de suponer se consiga de un momento á otro,

pues, según las últimas noticias, los boers han abandonado el paso de Van Recnen y demás próximos en los montes de Drakensberg. La custodia y vigilancia de esta vía exigirá, sin embargo, á los ingleses numerosas fuerzas, muy expuestas á ser atacadas por las gruesas partidas que operan, como hemos indicado, en las inmediaciones de la frontera oriental del Orange.

**

El general Buller se ha visto precisado á suspender de nuevo sus operaciones en la Natalia por hallarse el paso de Laings-Nek fuertemente ocupado por los boers, que han destruido el túnel, logrando batir á la columna flanqueante de Vryheid y destrozando al Norte de Newcale un destacamento de infantería montada, al que han causado más de 60 bajas.

**

Las noticias de última hora anuncian que Lord Roberts ha franqueado el Vaal con el grueso de sus tropas, acampando en Riberner, sin que haya tenido necesidad de sostener combate con los aliados, que ante la imposibilidad de defender el paso á fuerzas tan numerosas, se han replegado hacia una posición avanzada, 15 kilómetros de Johannesburg.

No es probable que ofrezcan en ello una enérgica resistencia, y dada la táctica que vienen empleando desde que comenzó la invasión del Orange, más bien es de suponer traten tan sólo de retrasar la marcha del ejército inglés causando el mayor número de bajas posible y evitando la pérdida de fuerzas propias, que tanto necesitan para continuar hasta el fin de la heroica defensa de sus nobles ideales.

Eduardo Gallego.
Ingeniero militar.

EL PRECIO DE LA VIDA
POR
EUGENIO SCRIBE

(Conclusión.)

Se detuvo un instante como para recoger sus ideas, pasó la mano sobre su frente y prosiguió:

—He nacido en este castillo; tenía dos hermanos mayores que yo, en quienes debían ir á parar los bienes y los honores de esta casa. Sólo me esperaba á mí ser monje; y, sin embargo, grandes pensamientos de ambición y de gloria fermentaban en mi cabeza y hacían latir mi corazón. Descontento de mi obscuridad, ávido de renombre, yo soñaba en los medios de adquirir fama, y esta idea me hacía insensible á todos los placeres y á todas las dulzuras de la vida. El presente no era para mí nada; yo existía en el porvenir, y este porvenir se me presentaba bajo el aspecto más sombrío.

«Tenía cerca de treinta años y no era nada aún. Entonces, desde todos los lados, se elevaban en la capital reputaciones literarias, cuya fama resonaba hasta en nuestra apartada provincia.

«¡Ah!—solía repetirme.—¡Si yo pudiera hacerme un nombre en la carrera de las letras! Eso siempre da gloria, y en la gloria es donde solamente existe la ventura.

«Tenía por confidente de mis penas mi antiguo criado, un negro, ya viejo, que estaba en este castillo ya antes de mi nacimiento; era seguramente el de más edad de la casa, pues nadie se acordaba haberlo visto el día que entró por primera vez. Las gentes del país hasta pretendían que había conocido al Mariscal Fabert y asistido á su muerte...»

En este momento vió mi interlocutor que hice un gesto de sorpresa; se detuvo, y me preguntó qué me pasaba.

—Nada—le dije.

Pero, á pesar mío, pensé en el hombre negro de que nos había hablado la víspera nuestro posadero.

El señor de C... continuó:

«—Un día, delante de Yago (este era el nombre del negro) me dejé arrebatar por mi desesperación acerca de mi obscuridad y la inutilidad de mis días, y exclamé:

«—Daría diez años de mi vida por colocarme en el rango de nuestros primeros autores.

«—Diez años—me dijo el negro friamente—es mucho; es pagar caro muy poca cosa; no importa, acepto esos diez años. Los tomo. Acuérdesse de su promesa; yo mantendré la mía.

«No sé pintarte, amigo joven, mi sorpresa, al oír hablar así al negro. Creí que los años habían debilitado su razón; yo me encogí de hombros, sonriendo, y abandoné, algunos días después, este castillo, para hacer un viaje á Paris. Allí, sin saber cómo, me encontré lanzado en medio del mundo de los literatos. Su ejemplo me alentó, y publiqué varias obras cuyo éxito

he tomado, las banderas que cayeron en mi poder, las victorias, en fin, que han ilustrado la moderna historia de Francia... todo eso ha sido obra mía, toda esa gloria me ha pertenecido.»

Mi heroico y glorioso interlocutor continuaba marchando por la habitación á largos y presurosos pasos, y mientras hablaba con caluroso entusiasmo, la sorpresa había ido como helando todos mis sentidos.

Mas de aquel estado de exaltación mi desconocido había caído en una postración extrema, y acercándose á mí, me dijo con aspecto sombrío:

«—Yago había dicho la verdad, y cuando más tarde, disgustado de aquel vano humo de gloria, aspiraba á lo que hay solamente real y positivo en este mundo; cuando, después, á cambio de cinco ó seis años de existencia, yo deseé el oro y las riquezas, el negro me lo concedió también... Si, joven amigo, si; yo he visto la fortuna secundar, sobrepujar todos mis deseos: tierras, bosques, castillos... Esta misma mañana todo eso estaba en mi poder, y si dudas de mí, si dudas de Yago... espera... espera... ya va á venir... y verás que lo que turba tu razón y la mía no es sino una cosa sobrada positiva.»

El desconocido se aproximó entonces á la chimenea, miró el reloj, hizo un gesto de espanto y me dijo en voz baja:

«—Esta mañana, al despuntar el día, me sentí tan abatido y tan endeble, que apenas podía sostenerme. Llamé á mi criado, pero quien vino fué Yago. ¿Qué mal es este que siento?—le pregunté.

«—Señor—me dijo,—nada más natural. La hora se acerca, el instante supremo se aproxima.

«—¿Cuál?—repliqué.

«—¿No lo adivina? El cielo le había destinado sesenta años de vida. Y tenía usted treinta cuando yo comencé á estar á sus órdenes.

«—¡Yago!—exclamé con terror.—¿Hablas seriamente?

«—Sí, señor. En cinco años de gloria ha gastado veinticinco años de existencia. Usted me dió esos años, y me pertenecen. Y esos días de que se ve usted privado ahora serán añadidos á los míos.

«—¿Y es ese el precio de tus servicios?

«—Otros los han pagado más caros. Así le sucedió á Fabert, á quien yo también protegí.

«—Cállate, cállate—le dije.—Eso no es posible, no puede ser verdad.

«—Nada tan cierto. Déjese de palabras vanas. Ya no le queda más que media hora de vida.

«—Te burlas de mí. Me engañas.

«—De ningún modo. Calcule usted mismo. Treinta y cinco años que ha vivido realmente, y veinticinco que ha perdido. Total, sesenta. La cuenta es clara. Y á cada uno lo suyo.

«Y dicho esto, Yago se disponía á salir; yo sentía disminuir mi fuerza, sentía escapármese la vida.

«—¡Yago! ¡Yago!—exclamé.—Dame algunas horas, algunas horas nada más.

«—No, no—respondió.—Me las quitaría de mi cuenta, y yo conozco mejor que nadie el precio de la vida. No hay tesoro que pueda pagar dos horas de existencia.

«Yo apenas podía hablar; mis ojos se velaban; el frío de la muerte helaba mi sangre.

«—Pues bien—le dije haciendo un esfuerzo;—toma todos los bienes, por los cuales he sacrificado todo. Cuatro horas nada más, y renuncio á todas mis riquezas, á esta opulencia que he deseado tanto.

«—Sea. Has sido buen amo para mí y quiero hacer algo en tu obsequio. Te doy las cuatro horas que me pides.



BARCELONA.—FACHADA DEL GRAN CAFÉ DE COLÓN

fué inmenso... Me aplaudió todo París; los periódicos me colmaron de elogios; el nombre que yo había tomado para firmar mis obras fué célebre en pocos días...»

Lanzó un suspiro de pena y amargura mi interlocutor, y prosiguió su relato:

«La reputación literaria que yo había ambicionado fué bien pronto insuficiente para un alma tan ardiente como la mía. Yo aspiraba á más nobles sentimientos, y decía á Yago, que se había venido conmigo á París y no me abandonaba jamás:—No hay gloria real, no hay verdadero renombre, sino el que se adquiere en la carrera de las armas. ¿Qué es un literato, un poeta? Nada. Habladme de un gran capitán, de un general de ejército; eso es lo que yo envidio, y por una grande reputación militar daría los diez años de vida que me restan.

—Los acepto—me respondió Yago.—Los tomo; me pertenecen. No lo olvide usted.»

Al llegar mi desconocido á este punto de su relato, no pudo menos de observar de nuevo el estupor y la duda que se pintaban en mi rostro.

«—Ya te lo había dicho, joven—añadió.—No ibas á creerme. Todo esto te parece un sueño, una quimera... Y á mí también... Y, sin embargo, los grados, los honores que he obtenido no han sido una ilusión; los soldados que he guiado á la pelea, las trincheras que

«Sentí reanimarse mis fuerzas y exclamé:—¡Cuatro horas! ¡Es tan poco tiempo!... ¡Yago!... ¡Yayo!... Dame otras cuatro y renuncio á mi gloria literaria, á todas mis obras, á lo que me habría colocado tan alto en la estima del mundo.

«—¡Cuatro horas por eso!—exclamó el negro con desdén.—Es mucho. No importa, te concederé también esa gracia; pero es la última.

«—No; que no sea la última—exclamé juntando las manos en actitud suplicante... ¡Yago! ¡Yago!... Te lo ruego. Concédeme hasta la noche, las doce horas que faltan, el día entero.—Y que mis hazañas, mis victorias, mi renombre militar, sean borrados para siempre de la memoria de los hombres... ¡No quede de mí ningún recuerdo sobre la tierra!... Concédeme este día solo, y moriré contento.

«—Abusas de mi bondad—me dijo,—y no salgo muy ganancioso en este contrato. Pero no importa; te doy de vida hasta la puesta del sol... Mas no me pidas ya nada... ¡Conque hasta la noche!... Ya vendré por tí.

—Y partió—prosiguió con desesperación mi interlocutor.—Y este día en que te estoy hablando, joven querido, es el último que me queda.

Luego, aproximándose á la puerta de cristales, que estaba abierta y daba sobre el parque, exclamó:

—Ya no veré más ese hermoso cielo, estos verdes céspedes, estas aguas surtidoras; ya no respiraré más el aire embalsamado de la primavera. ¡Qué insensato he sido! Los bienes que Dios concede á todos los mortales, esos bienes para los que he sido insensible, y cuya dulzura sólo comprendo ahora, yo podía gozar de ellos durante veinticinco años. Y yo he derrochado mis días, los he sacrificado á una vana quimera, á una gloria estéril que no me ha hecho dichoso y que ha concluido antes de mi muerte... Mira, mira—dijo, mostrándome unos campesinos que atravesaban el parque en aquel momento y se dirigían al trabajo cantando;—¡qué no daría yo ahora por compartir sus trabajos y sus miserias!... Pero, nada tengo ya que dar, ni nada que esperar en la tierra. Ya, nada; ni aun la de gracia.

En este momento un rayo de sol, un sol del mes de Mayo, vino á iluminar su rostro pálido y extraviado. Me agarró por los brazos en una especie de delirio, y me dijo:

—¿Ves qué hermoso es el sol? Sin embargo, no tengo más remedio que perderlo para siempre... A lo menos saborearé por entero este día tan puro y tan hermoso, que para mí no tendrá ninguno que le siga.

Y se lanzó corriendo por el parque, perdiéndose por entre los árboles, sin darme tiempo para contenerle.

A decir verdad, yo me encontraba sin fuerzas... Me había dejado caer sobre un canapé, aturdido, anonadado, bajo todo lo que acababa de ver y oír. Me levanté; di varios pasos para convencerme bien que estaba despierto y que no me hallaba bajo la influencia de un sueño... En este momento se abrió la puerta del gabinete, y un criado me dijo:

—Aquí está el señor, el duque de C...

Un hombre como de sesenta años, y de una fisonomía distinguida, se adelantó hacia mí, y tendiéndome la mano, me pidió perdón por haberme hecho esperar tan largo rato.

—No estaba en el castillo—me dijo;—vengo de la población, á donde he ido á consultar acerca de la salud del conde de C..., mi hermano menor.

—¿Peligra su vida?—me apresuré á preguntar.

—No, gracias á Dios—me respondió el duque.—Pero en su juventud, ideas de ambición y de gloria exaltaron su imaginación, y ahora acaba de pasar una enfermedad bastante grave, en la que ha creído perecer, habiéndole dejado en el cerebro una especie de delirio y de enajenación, que le persuaden siempre que ya no le resta sino un día de vida. Esa es su locura.

Entonces comprendí á mi desconocido.

—Ahora—prosiguió el duque—hablemos de usted, joven, y veamos lo que se puede hacer por su porvenir. Partiremos los dos á fin de mes para Versalles. Yo le presentaré á la corte.

—Gracias por lo que pensaba hacer [por mí, señor duque. Pero... por ahora...

—¡Qué! ¿Ha renunciado á una posición que sin duda sería brillantísima?

—Sí, señor.

—Piense en que, gracias á mí, podría recorrer rá-

pidamente el camino, y con un poco de paciencia y de asiduidad á la vuelta de diez años...

—¡Diez años perdidos!—exclamé.

—Acaso—repuso el anciano con verdadera sorpresa—¿es mucho tiempo para pagar la gloria, la fortuna, los honores?... Vamos, joven, partiremos para Versalles.

—No, señor duque; yo me vuelvo á Bretaña; y le suplico que reciba mi agradecimiento y el de mi familia por sus favores.

—Eso es una locura—exclamó el duque.

Y yo, pensando en lo que acababa de ver y oír, me dije: «Eso es la razón.»

Al día siguiente me puse en camino. Y renuncio á describir con cuánta delicia volví á ver mi querido castillo de la Roca-Bernardo, los seculares árboles de mi parque, el hermoso sol de Bretaña... Había vuelto á encontrar mis vasallos, mis hermanas, mi madre, mi ventura... Ventura que no me ha faltado en adelante, pues para hacerla completa, ocho días después me casé con mi adorada prima Enriqueta.

Eugenio Scribe.

¡QUÉ COSAS!



¡Pero qué cuco es Luisito! Le digo que por qué no me dice esas cosas delante del cura, y me contesta que porque nos echarían de la iglesia.

¡¡PADRE NUESTRO!!

(INVOCACIÓN AL SER SUPREMO)

¡Padre nuestro y Señor, Rey de los Reyes! Santificado seas Tú y tu nombre; ame y respete tu designio el hombre, y á nos vengán tu Reino y sabias leyes. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras deudas, bien constantes, cual nosotros á nuestros semejantes perdonar prometemos sin falsía. No nos dejes caer en tentación, que este frágil espíritu pervierta, que tu eterna bondad bien nos advierta, y apártanos del mal toda ocasión.

¡Oh Tú, Señor de todo lo creado, á quien de todo corazón venero, ante tus plantas póstrome sincero para pedirte lo por mí anhelado!

Que alcance tu perdón y tu clemencia todo el que esté realmente arrepentido; que halle consuelo siempre el afligido, que halle amparo el que viva en la indignancia, que el ofendido encuentre desagravio, que compasión merezca el delincuente, que obtenga salvación el inocente, que pura la verdad brote del labio.

Que cese el dolo y la maldad traidora, que abatido el orgullo siempre sea y que ensalzada la humildad se vea, mostrando así tu gracia bienhechora; que la *Ciencia* descubra lo profundo, el *Genio* brille en su inmortal carrera, la *Civilización* cunda doquiera y la alma *Libertad* alumbré al mundo.

¡Oye mi ruego, oh Dios, porque te amo y tu amor y clemencia sólo anhelo, pues por fuente purísima en el cielo de *Bondad* y *Justicia* yo te aclamo!

¡Atiéndeme esta súplica, Dios mío, que el corazón te envía fervoroso, y... concédeme, en fin, lo más hermoso: la *universal Fraternidad* que ansío!

Jacinto Hermúa.

Burgos y Mayo de 1900.

“La educación de la voluntad,”

Una de las obras que más justamente han llamado la atención pública en España, es la que con el título que encabeza estas líneas ha publicado M. Payot en París, habiendo sido traducida al castellano por el ilustrado profesor de Antropología, Sr. Antón.

En estos tiempos en que los caracteres degeneran, y en que los hombres se consideran impotentes para seguir los dictados de su conciencia y la voz de su deber, la obra de Payot ha sido acogida por todo el mundo como una especie de antídoto psicológico á las vergonzosas debilidades de estos tiempos.

Aunque la obra es admirable por la profundidad y gran sentido que revela, estamos seguros de que no ha satisfecho á los que la hayan leído buscando en ella el remedio de su falta de voluntad, porque es lo cierto que en esta obra, tratando M. Payot de enaltecer la voluntad humana, viene á demostrar que no existe.

Al reconocer que la idea tiene poca influencia sobre el acto humano, al deducir que la deliberación que antecede á toda resolución es casi baldía, porque el hombre se determina siempre en la dirección á que le impulsan sus pasiones; al decir que para obrar rectamente es preciso que el hombre sienta ante todo atracción invencible hacia el bien que considera y apetece, es lo mismo que afirmar que el hombre es instrumento de sus estados afectivos, y que por lo tanto la voluntad no existe, ó tiene muy escaso valor.

Es indudable que los estados afectivos juegan el papel principal en nuestras determinaciones; pero conviene distinguir entre los estados afectivos sensuales y groseros y los psicológicos y elevados; y

hay que reconocer que la voluntad es aquella fuerza interior que nos inclina á preferir los actos propios de estos últimos estados á los anteriores, mediante una deliberación por la cual reconocemos fría y espontáneamente lo que es más digno de ser ejecutado, para ejecutarlo en seguida, mediante la fuerza de la voluntad, que vence y arrolla todos los estímulos sensualistas que tratan de oponérsenos á la ejecución del acto elegido.

Aparte de esto, la obra de Payot no sólo es admirable por la perspicacia que revela, sino también por la utilidad que reporta á todas las personas que quieran conseguir la *self-education*.

Con efecto; sus consejos utilísimos, sus máximas acertadas y humanas para hacernos amar el deber y despertarnos el orgullo noble del propio dominio, son manifestaciones que tienen un gran valor educativo.

Los padres, los maestros, los hombres reflexivos que quieran educarse á sí propios, encuentran en la obra de Payot la orientación más segura para despertar en sí mismos aquella interior energía (que es la voluntad) por la cual el hombre hace lo que debe hacer; es decir, lo que su razón le dice, lo que debe hacer en contra de los estímulos de los apetitos groseros.

No sólo combate Payot los defectos del carácter y las debilidades de la voluntad con argumentos y experiencias de gran valía, sino que en ocasiones, con gran ingenio, satiriza y ridiculiza esa flojedad moral, marasmo de que suelen jactarse muchos desgraciados que, llamándose espíritus fuertes, resultan ser los más débiles y versátiles.

No se puede afirmar que la obra de M. Payot resuelva el difícil problema de la voluntad; pero sí se puede decir que aporta á la resolución del mismo muy importantes datos, acaso los más completos y metódicos de cuantos se han publicado hasta la fecha.

La obra se dirige principalmente á la juventud, y en esto revela Payot su gran sentido pedagógico, porque la juventud que no tiene el carácter totalmente definido, ni hábitos profundos ni arraigados, es la que puede hacer rectificaciones capitales en su voluntad y conseguir frutos en la obra de educarse á sí mismo.

El Sr. Antón ha traducido este libro con gran fidelidad y elegancia, y es acreedor á nuestro más sincero aplauso.

CANTARES

Dos cosas te guardo, niña,
para cuando nos casemos:
una casita en mi aldea
y un altarcico en mi pecho.

Se me ha perdido un cantar,
el corazón y la calma;
¡ay! si les pudiera hallar
en el centro de tu alma.

Para cantar tu hermosura
me voy tempranito al bosque,
y allí me encuentro... que ya
la cantan los ruiseñores.

Cuando cultivo amoroso
las flores de mi ventana,
sin saber por qué, te alegras,
y es... porque son tus hermanas.

¡Qué duras se hacen las penas
para el que no tiene madre!
¡Qué tristes las alegrías
de los que su amor no saben!

Poeta que á la vejez
placeres y amores canta,
es candil viejo que alumbra
las saturnales humanas.

¿Dolores quién no ha sufrido?
¿Amores quién no tendrá?
Mas... dominarse á sí mismo
¡ay!, ¡qué poquitos sabrán!

Ante un hombre sin pecado

ante una mujer sin tacha,
¿qué Rey, ni Reina, ni Roque
levantarían su planta?

Cuando tú de la tierra
te separaste,
por las puertas del cielo
entraba un ángel;
es que volvía
á la casa del Padre
su amada hija.

Bonifacio Pérez-Rioja.

Notas bibliográficas

Violetas, libros de cuentos de D. Luis de Terán, con un prólogo de D. Jacinto Benavente.

Luis Terán es un literato que no necesita elogios. Sus obras se recomiendan ellas solas.

De estilo ameno, fácil, ligero, con una espontaneidad de seductor agrado, y un *savoir faire* delicioso, Terán tiene ya asentada su reputación de literato sobre las sólidas bases de la general aceptación de un público ávido siempre de saborear las producciones del genial autor de *Violetas*.

Hasta en el título hay algo del temperamento esencialmente artístico de Terán... El alma de Terán es un alma tierna, delicada, de dulce poesía, y al leer las páginas de su último libro sentimos una grata satisfacción, experimentamos el placer del que va hollando flores con su planta...

Todos los cuentos son igualmente dignos del aplauso; todos tienen su encanto especial; todos descubren la mano habilidosa de Terán, que sabe adornar el jardín de su pensamiento con las flores delicadas y de perfume exquisito de un lenguaje escogido.

Monografía histórica del día 2 de Mayo de 1808, por el capitán de Infantería D. Luis de Tamarit.

Aunque poco, ó casi nada, es lo que puede hallarse de nuevo en los estudios que con nuestra guerra de la Independencia se relacionan, no por eso deja su lectura de despertar interés, ó por lo menos curiosidad.

Los escritores que en esta clase de trabajos se ocupan, no aspiran, seguramente, más que á seguir manteniendo vivo el recuerdo de tan memorables episodios, que deben perdurar en la memoria de los ciudadanos.

A esto responde, sin duda alguna, la monografía histórica del Sr. Tamarit, y como llena cumplidamente su objeto, el autor se hace digno del aplauso sincero que, al dar cuenta de su trabajo, le enviamos.

España Eclesiástica y Civil.

Con este título ha salido á luz una obra de utilidad indiscutible.

Es una publicación digna de los mayores elogios, por sus condiciones editoriales, su texto y sus numerosos grabados.

Como su título indica, propónense los editores publicar una cumplida reseña de todas las diócesis y provincias de España, con sus datos históricos y geográficos, su mapa diocesano y civil en colores y magníficos fotograbados de los más notables monumentos de la diócesis de que se trate.

Además, dan también en lámina separada el retrato de los preladados que rigen las diócesis á que cada cuaderno se refiere.

El primer cuaderno que tenemos á la vista describe minuciosamente la diócesis y provincia de Madrid-Alcalá; lleva dos mapas, uno del Obispado y otro de la provincia, ambos en gran tamaño y, con ellos y el retrato en platinotipia del Arzobispo-Obispo de la diócesis, una minuciosa estadística parroquial.

Cuesta cada cuaderno una peseta y se suscribe en la Administración, Preciados, 29.

Homenaje á la memoria de D. Juan Meléndez Valdés.

Hemos recibido un ejemplar de dicho libro, escrito y publicado por D. Rogelio T. de la Gándara Meléndez-Valdés, con motivo de la traslación al cementerio de San Isidro de los restos del eminente jurisperito y delicado poeta.

Tiene el libro 160 páginas, formadas con algunas composiciones y la biografía de D. Juan Meléndez-Valdés.

MEMORIAS DE GORON

Á través del Crimen

Acaba de aparecer este segundo tomo de la sensacional obra del famoso jefe de policía de París.

Traducción de RICARDO VINUESA
Ilustraciones de ROJAS

TRES PESETAS

La Ilustración Nacional

MILICIA, ARTES, INDUSTRIA, MODAS

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

PENÍNSULA

Trimestre..	4,50 pesetas.
Semestre..	9 »
Un año..	18 »

EXTRANJERO

Semestre..	12 »
Un año..	24 »

Sala de Armas

DE

PEDRO CARBONELL

Profesor de S. M. el Rey de Esgrima del Colegio de Sargentos para Oficiales de la Guardia Civil y del Centro del Ejército y de la Armada.

Horas de clase de 8 de la mañana á 8 de la noche.

Príncipe, 16, primero.

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D. FRANCK



Contra el ESTREÑIMIENTO y sus Consecuencias PARIS, 81, LEROY y todas Farm.^{as}.

THE START

MANUFACTURA DE CARRUAJES DE LUJO

DE

ANTONIO NAVARRO

Servicio especial de coches y caballos de lujo gran gala.

Talleres y oficinas: Velázquez, 54.—Teléfono 2.044.

Sucursal: Santo Tomé, 2.—Teléfono 2.424.

Empresa de transportes, comisiones, consignaciones y tránsitos.

Representantes en todas las provincias de España

M. ROMERO, impresor.—Libertad, 31.—Teléfono 875.

Pate Agnel—Amidalina y Glicerina

Este excelente Cosmético blanquea y suaviza la piel y la preserva de cortaduras, irritaciones, picazones, dándole un aterciopelado agradable. En cuanto á las manos, les da solidez, y transparencia á las uñas.

En la Perfumería Central de AGNEL, 16, Avenue de l'Opéra, y en las seis Perfumerías sucursales que posee en París, así como en todas las buenas Perfumerías.

Chocolates, Cafés, Tés, Dulces

VIUDA DE CUNILL

Paseo de Areneros, 38.—MADRID

Gaceta Balneológica

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA

Esta nueva publicación, editada con gran lujo, aparece los días 15 y 30 de cada mes. Está dedicada exclusivamente á tratar las cuestiones balneológicas, tanto en su aspecto terapéutico como en el industrial.

Temas á desarrollar en esta publicación

Hidrología Médica.—Climatología.—Higiene.—Hidroterapia general.—Mecanoterapia.—Electroterapia.—Establecimientos de Aguas minerales.—Sanatorios.—Playas marítimas.

Y especialmente cuanto se refiere á la

INDUSTRIA BALNEARIA

Se remite un número de muestra á cuantos lo soliciten directamente de la Administración.

Arco de Santa María, 47.—Madrid.

(CASA ESQUINA Á LA CALLE DEL BARQUILLO)

LA HURÍ.—CORSÉS DE LUJO Y económicos.—Alcalá, 4.

ALFOMBRAS, TAPICES. SE HACEN de encargo con toda clase de dibujos. Fábrica real de tapices de Stuyck.

LA CASA EDITORIAL DEL SEÑOR Núñez Samper publica la importante obra religiosa titulada *El cristianismo y sus héroes*, bajo la dirección del Excmo. é Ilmo. Señor Obispo de Sión.

Va ilustrada con preciosas láminas en fototipia y fotograbado. Está terminado el tomo primero.

LA ESPAÑA MILITAR. GRAN SASTRERÍA de Antonio Mateos, maestro sastre del Real Cuerpo de Alabarderos y escuadrón de Escolta Real. Vergara, 3, principal, frente al Teatro Real.

PRODUCTOS QUÍMICOS FARMACÉUTICOS é industriales. Farmacia de Alvarez Coipel. Barquillo, 1.

CRÉDIT LYONNAIS.—FUNDADO en 1863. Capital, 200 millones de francos, Puerta del Sol, 10.—Cuentas corrientes. Compra y venta de monedas y billetes de Banco, giros y órdenes telegráficas de pago y cartas de crédito sobre todos los países del globo.—Cuentas de depósito.

VENTA DE FONÓGRAFOS MODELOS. Los mejores cilindros canto y música. A. Hugens y Acosta. Barquillo, 3, dup.

CHOCOLATES DE VENANCIO VÁZQUEZ. Bizcochos, galletas y bombones. Clases superiores.

DINERO SOBRE ALHAJAS Y EFECTOS que convengan. Alta tasación. Intereses moderados.—Ventura de la Vega, 11, principal.

Tendrán sana, hermosa y fuerte la

BOCA

y no padecerá dolor de muelas el que use elixir

MENTHOLINA

preparado por el Dr. Andreu.

Su uso emblanquece la dentadura, aromatiza el aliento, calma el dolor de muelas y fortifica las encías, evitando las caries y oscilación de los

DIENTES.

Artes gráficas

FOTOGRAFADO, CINCOGRAFÍA, CROMOTIPIA, etc.

Alfonso Ciarán

Quintana, 34, hotel

MADRID

VELUTINA FLORA, SIN BISMUTO

Es un polvo impalpable é invisible para el ojo más perspicaz, que blanquea y suaviza el cutis como el que más. Está preparado por la casa de *Dorin*, París, para la *Perfumería Frera*, y como todos los artículos preparados por dicha casa, están aprobados por la *Academia de Medicina* de París.

DEPÓSITO: PERFUMERIA FRERA, CARMEN, 1

EL RALLY

Coches de abono por horas y servicios sueltos

TELÉFONO 3.099.—BLASCO DE GARAY, 8

EL NUEVO

producto decorativo papel cartón incombustible sustituye ventajosamente á los conocidos por sus excepcionales condiciones de estética, materiales y económicas.

En papeles pintados primera casa en España por su surtido, gusto en la decoración y economía en los precios.

R. REBOLLEDO, Arenal, 22, Madrid.—Teléfono 261

LA FAVORITA

Agua higiénica para teñir el CABELLO y la BARBA, la mejor y más barata, sin nitrato de plata ni substancia nociva, según comprueba su análisis. Destinamos 1.000 pesetas al que demuestre que en nuestro preparado existe dicho metal. Evita las enfermedades del cuero cabelludo, contribuyendo á su crecimiento; no mancha la piel ni la ropa. Usase con la mano ó esponjita. Precio del frasco, 3,50 pesetas. Por mayor, en casa del autor M. Macián, Caballero de Gracia, 30 y 32, entre-suelo, Madrid. De venta en las principales perfumerías y peluquerías.—Exportación á provincias.

SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA

A partir del mes de Noviembre de 1899 quedarán organizados en la siguiente forma:

Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.

Una expedición mensual á Centro América.

Una expedición mensual al Río de la Plata.

Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.

Trece expediciones anuales á Filipinas.

Una expedición mensual á Canarias.

Seis expediciones anuales á Fernando Poo.

156 expediciones anuales entre Cádiz y Tanger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.

Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.

Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

Cuantos tengan créditos á cobrar en la capital ó pueblos de la provincia de Guadalajara, diríjase al importante centro «El Heraldo», Mayor Alta, núm. 15, Guadalajara.

EN TODA CLASE de VÓMITOS y DIARREAS adoptados de R. O. por los Ministerios de Marina y de Guerra.

EMPLEAR los SALICILATOS de VIVAS PÉREZ

LOS RECOMIENDAN INDISCUTIBLES AUTORIDADES MÉDICAS

CELEBRAN CON ENTUSIASMO SUS EFECTOS CUANTOS LOS USARON PIDANSE EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERÍAS DEL MUNDO

Son falsas todas las cajas que no lleven en el prospecto inscripción transparente con los nombres del medicamento y del autor.

DROGUERIA Y FARMACIA DE LOS HIJOS DE CARLOS ULZURRUN
Esparteros, 9.